



## Horacio Castellanos Moya

La primera persona que me habló de Horacio Castellanos Moya fue Rodrigo Rey Rosa, después de conocerlos una paella en Blanes en compañía de Ignacio Echevarría. La segunda persona que me habló de él fue Juan Villoro. De esto ya hace algún tiempo. Por supuesto, intenté buscar, sin mucha esperanza, sus libros en dos librerías de Barcelona y tal como esperaba no los encontré.

Poco después recibí una carta del mismísimo Castellanos Moya y a partir de entonces mantenemos una correspondencia irregular y melancólica, por mi parte teñida además de admiración por su obra, que poco a poco ha ido engrosando mi biblioteca.

Hasta ahora he leído cuatro de sus libros. El primero fue "El asco", tal vez el mejor de todos, el más crepuscular, una larga perorata en contra de El Salvador, y por el cual Castellanos Moya recibió amenazas de muerte que lo obligaron a partir, una vez más, al exilio.

"El asco", por supuesto, no es sólo un ajuste de cuentas o la expresión de profundo desaliento de un escritor ante una situación moral y política, sino también un ejercicio estilístico, la parodia que hace Castellanos Moya de ciertas obras de Bernhard y también una novela para morirse de risa.

Lamentablemente en El Salvador muy pocas personas han leído a Bernhard y aun muchas menos mantienen vivo el sentido del humor. Con la patria no se juega. Esa es la drisa y no sólo en El Salvador, también en Chile y en Cuba, en Perú y en México, e incluso en Austria y más de otro país o región europeos. Si Castellanos Moya fuera

bosnio o kosovar y hubiera escrito y publicado este libro en Bosnia o Kosovo, seguramente no hubiera tenido tiempo de tomar el avión.

Ahí reside una de las muchas virtudes de este libro: se hace insostenible para los nacionalistas. Su humor ácido, similar a una película de Buster Keaton y a una bomba de relojería, amenaza la estabilidad hormonal de los imbéciles, quienes al leerlo sienten el irrefrenable deseo de colgar en la plaza pública al autor. La verdad, no concibo honor más alto para un escritor de verdad.

El segundo libro que lei fue la novela "La diablo en el espejo", una novela negra, en realidad una novela negrísima, narrada sin embargo por una megapija o una siúrica o una pituca de San Salvador, después del fin de la guerra civil, cuando el país ha entrado de lleno en el capitalismo salvaje. La asesinada es una amiga de la narradora, esposa de un empresario. La voz de la narradora, una voz llena de rics, una voz absolutamente lograda, que nos lleva de una habitación semioscura a otra habitación más oscura y así paulatinamente hasta una habitación en la oscuridad total, no es el mayor de sus logros. Este libro, según creo, es el primero que Castellanos Moya publicó en España, en la pequeña editorial Linteo.

El tercero que lei también está publicado en España, en Castiopa, otra editorial pequeña. Se trata de una reedición de "El asco", precedida de dos relatos largos: "Variaciones sobre el asesinato de Francisco Olmedo", un texto que sin duda merecería estar en cualquier antología del relato actual latinoamericano, y "Con la congoja de la pasada

tormenta". Ambos relatos indagan en el basural de la historia, y su planteamiento es conjetural, como en las novelas policíacas, pero su desarrollo es en cascada (y desde el primer momento) hacia un horror vagamente familiar, que todos conocemos o del que todos hemos oído hablar.

El último libro de Castellanos Moya que cayó en mis manos es la novela "El arma en el hombre", editada por Tusquets México, que prolonga en cierta manera asuntos ya tratados en "La diablo en el espejo", algunos destinos que en aquella novela eran marginales o estaban apenas esbozados y que aquí asumen el protagonismo, como Robocop, un ex soldado de un batallón de choque, que al final de la guerra se queda sin trabajo y que decide (o tal vez otros deciden por él) convertirse en asesino a sueldo.

Una de sus víctimas es la señora de Trabanino, la amiga íntima de la narradora de "La diablo en el espejo", un crimen que también sale a relucir de pasada en "El asco", a tal grado que se podría decir que el asesinato de esa pobre ama de casa burguesa constituye uno de los vértices de la narrativa de Castellanos Moya. Los otros vértices son el horror, la corrupción y una cotidianidad que tiembla en cada una de sus páginas y que hace temblar a sus lectores.

Horacio Castellanos Moya nació en 1957. Es un melancólico y escribe como si viviera en el fondo de alguno de los muchos volcanes de su país. Esta frase suena a realismo mágico. Sin embargo no hay nada mágico en sus libros, salvo tal vez su voluntad de estilo. Es un sobreviviente pero no escribe como un sobreviviente.

## Horacio Castellanos Moya [artículo] Roberto Bolaño.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Bolaño, Roberto, 1953-2003

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Horacio Castellanos Moya [artículo] Roberto Bolaño. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile